

Principales etapas en la transmisión de los textos griegos

© Ana María Rabadán Burguillos

ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
Introducción.....	3
La Antigüedad	3
Época helenística	4
Época Imperial Romana	5
La crítica textual en Bizancio.	6
Renacimiento Bizantino.	8
A modo de conclusión	9
Bibliografía.....	10

Introducción

Es evidente que el camino recorrido por los textos clásicos desde su creación hasta llegar a nosotros ha sido largo y muchas veces tortuoso porque en pocas ocasiones el texto pasa directamente de manos del autor al público receptor y, es por tanto, obra y mérito de múltiples estudiosos o eruditos, los cuales copian incesantemente las obras que juzgan merecedoras de sobrevivir al tiempo y al olvido, que éstas hayan superado numerosos avatares y sean conocidas en la actualidad. Con este breve trabajo intentaremos analizar las distintas etapas que los textos griegos han tenido que superar hasta ser fijados y conocidos y en qué medida este arduo proceso de transmisión ha podido modificarlos influyendo en su conservación.

La Antigüedad

Parece seguro afirmar que la primera etapa de tradición literaria griega fue oral (como en tantas otras culturas) y los primeros textos épicos de Homero se compusieron para ser recitados por los rapsodas o por los coros que animaban las festividades religiosas.

Aunque a mediados del siglo VIII a de C. se debió adoptar la escritura fenicia, ésta no desterró la literatura oral ya que no será hasta el siglo V a de C. y por orden de Pisistrato de Atenas que se imponga la literatura escrita como medio de conservación de las grandes obras homéricas y con la intención de limitar el poder de las diversas tradiciones locales. Es por tanto, muy difícil determinar y estudiar esta primera etapa de transmisión de textos ya que no quedan constancia de ellos y todo nos hace creer que hasta ser fijados por escrito sufrieron numerosas variaciones determinadas por el carácter oral que los configuraba. En esta primera etapa de fijación de textos son también constantes las posibles corrupciones que se producen en ellos: por ejemplo, en el siglo IV a de C. se adopta el alfabeto jonio y sólo han sobrevivido las obras que fueron transliteradas a este nuevo alfabeto, en las obras teatrales se producían diversas modificaciones o interpolaciones de los actores en sus distintas representaciones con el fin de adaptarlas al gusto del público, lo que, por lo tanto, supone una modificación en

el texto; se escribía sin signos de puntuación o separación entre palabras, lo que ha originado diversidad de errores en las distintas copias.

Aunque parece evidente que son numerosas las razones que tenemos para creer que en esta primera etapa de transmisión de textos se pudieron producir numerosas alteraciones con respecto al original, preferimos dar por válida la teoría de Havet según la cual no existe una gran diferencia entre los textos de la época prealejandrina y los de la helenística lo que en líneas generales nos permite concederles “cierta dosis de confianza”.

Época helenística

La cultura griega se expande ampliamente, supera numerosas fronteras y entra en contacto con otras culturas; es a partir de este acontecimiento que se decide institucionalizar su conservación y el estudio de sus obras más emblemáticas. Para esto se crearan diversos centros de estudio a imitación del Liceo de Aristóteles; el primero y más importante sería el Museo de Alejandría. En él se centró la labor de los grandes copistas, estudiosos y filólogos de la Antigüedad.

Se reunieron y conservaron entre sus paredes más de 400.000 obras y se fijó un canon de autores merecedores de estudio y copia. Sus ediciones son las primeras en las que se puede observar la huella de una primitiva crítica textual y aunque cada obra era individual y peculiar, fruto de la labor del copista, intentaron fijar cómo éstas debían ser transmitidas y conservadas.

El primer gran logro de la biblioteca alejandrina es la edición homérica de Zenódoto. Este estudioso utilizó varios textos en su revisión al texto de Homero para fijarlo y utilizó el *óbelo* para señalar los versos apócrifos. Posteriormente Aristófanes de Bizancio establece la colometría en la lírica, utiliza de forma regular los escolios para realizar las aclaraciones que considera oportunas en los textos, añadió otros signos críticos (coronís, antisigma...) o usa signos de acentuación y puntuación (aunque el uso de acentos y espíritus no se generalizó hasta muchos siglos después) en sus ediciones lo que facilitará mucho la lectura y comprensión de términos dudosos.

Otro filólogo que merece ser destacado fue Aristarco de Samotracia ya que empleó procedimientos exegéticos en el texto Homérico que utilizaron los estudiosos posteriores. Pero lo más significativo de este exegeta es que utilizó el recurso de la

conjetura que no incluye en el texto. Además hizo suyo el principio básico de la exégesis establecido por Aristófanes: *Ὁμηρον ἐξ Ὁμηρου σαφηνίζειν* “*explicar a Homero por Homero*”.

También la escuela de Pérgamo realizó una labor de estudio y conservación importante. Crates de Malos fue su miembro más destacado y frente a Aristarco basaba la exégesis de los textos en las anomalías literarias y gramaticales. Los ejemplares de este período son llamados prearquetipos por Pasquali debido a su carácter modélico.

El fin de la biblioteca de Alejandría no se produjo únicamente motivado por el incendio de la misma, más bien la causa fue la baja calidad de los estudiosos del momento tras la persecución a la que habían sido sometidos y su posterior exilio a otras ciudades como Pérgamo y Rodas.

Época Imperial Romana

Se producirá en este período (siglos II y III) un acontecimiento decisivo en el mundo de la edición y transmisión de textos: se empieza a producir el cambio de formato en los textos; del antiguo papiro enrollado, muy incomodo y limitado por su forma; al códice, serie de hojas de papiro que luego serían cosidas adquiriendo el aspecto de un libro actual. Este nuevo formato implica grandes avances ya que, además de ofrecer el doble de espacio (se pueden utilizar las dos caras de la hoja), es más fácil de consultar dado que sólo hay que remitirse a la página exacta.

Las noticias que tenemos de este período sobre la transmisión nos llegan a través de testimonios de Cicerón y Galeno. Es una época en la que se aviva el intercambio de libros y se cuida la edición de los textos. El autor solía revisar sus notas y corregir errores antes de publicar el texto de forma definitiva. También en este período se realizaron numerosas reediciones basadas en las ediciones alejandrinas, la mayor parte de ellas eran ediciones baratas para uso popular. Aunque suponen un empeoramiento en la calidad editorial con respecto a las ediciones de la época helenística nos ofrecen variantes y escolios conocidos a través de las ediciones medievales y que, muchas veces, confirman las teorías de los filólogos modernos.

El trabajo del editor de esta época es resumido por Galeno y debía cumplir ciertas premisas tales como conocer el pensamiento y la lengua del autor, no realizar

correcciones innecesarias y consultar varias fuentes (manuscritos y escolios) para realizar un trabajo minucioso.

Por tanto, los manuscritos de la tradición bizantina (en época helenística o imperial) se han considerado modelos a seguir y se han transmitido fielmente hasta la Edad Media.

La crítica textual en Bizancio

En el siglo IV-V se sitúa el fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media. En este período un acontecimiento se nos presenta clave para el entendimiento de la cultura y la historia posterior, el Imperio unificado se divide en dos: Oriente y Occidente. La cultura clásica sobrevive como cultura cristiana y se encauza por dos caminos: el griego (en Oriente) y el romano (en Occidente). Por tanto, desde este momento y durante más de diez siglos el Imperio Bizantino se convertirá en guardián y conservador de la tradición griega.

En estos primeros siglos se instalaron en Constantinopla un gran número de estudiosos, gramáticos y eruditos que copiaban y transcribían las obras clásicas. A estos textos se los denominará arquetipos de las obras griegas.

Fue básicamente el comentario escolar y la actividad docente los que mantuvieron vivos el mundo editorial y durante los siglos IV-VI motivaron que la circulación de obras fuera fluida en todo el Imperio Bizantino. En la Universidad de Constantinopla se produjo un hecho notable y que la diferencia de las épocas anteriores: la codificación de las obras antiguas, es decir, el paso del papiro al código de pergamino. Estos se distinguirán por aparecer dispuestos en forma colométrica, porque sus frases se colocan sin separación de ningún tipo y porque comienzan a incorporar en los márgenes los escolios. Está demostrado que durante estos siglos se produjo un sistema de copiado que facilitó la difusión en cadena de obras durante la Edad Media, al menos en esta dirección apuntan las teorías de G.Cavallo y A. F. Norman.

En definitiva, el trabajo de estos siglos representa una síntesis de la labor de la filología anterior y se caracterizó por su conservadurismo y por su afán de recopilación y selección más que por la innovación o modernización de técnicas editoriales. Aunque no queremos finalizar sin resaltar la belleza de estos códigos que destacan por su cuidada presentación y su perfección externa.

A finales del siglo VII y tras el decreto de Justiniano se produce la ruina de la cultura clásica. Son siglos oscuros en los que el estudio y el conocimiento de los clásicos quedan relegados al ámbito de los monasterios. Durante estas centurias y tras la invasión árabe, el Islam conoció la cultura griega a través de traducciones al sirio, copto, etc. Pero, aunque leyeron y estudiaron los textos clásicos, el pensamiento y la cultura griega quedaron fuera de su alcance, ya que al mundo musulmán le interesó más el ámbito científico y técnico (Galeno, Hipócrates, etc) de la Antigüedad que su ideología o su literatura, de esta forma la lírica, épica o el teatro griego apenas fueron conocidos por el Islam.

A partir del siglo IX se revitaliza el cultivo de la cultura en Bizancio y Cesar Bardas reorganiza la Universidad de Constantinopla. Esto motivó un hecho clave en la historia de la transmisión de textos: nos referimos a la transliteración de textos a minúscula. Durante el último período un tipo de cursiva se había ido haciendo popular, este método era considerado idóneo por los copistas ya que ahorra espacio en el manuscrito y acelera el proceso de copiado, pronto el sistema de escritura se generalizaría y se extendió al menos durante dos siglos más. A las primeras obras transliteradas se las denomina *vetustissimi* (siglos IX, X, XI) y *vetusti*; entre ellos abundan los textos con tema científico o sagrado.

Durante esta época se produce una gran labor en la crítica textual lo que asentará las bases de esta disciplina posteriormente. La comparación de varios manuscritos para seleccionar entre varias lecturas la más adecuada fue el método común en el mundo bizantino; así lo atestigua la carta de un maestro anónimo del siglo X; también merece una mención especial Eustacio de Tesalónica que representa la figura del exegeta moderno ya que tenía siempre presente el texto. Por esto, comenta y trabaja constantemente sobre él, irá añadiendo anotaciones o escolios al margen de los textos cada vez que encuentre algo digno de ser conservado, es, en resumen, el estudioso que no considera su obra fruto del momento sino que es capaz de ir enriqueciéndola con nuevas aportaciones a lo largo del tiempo.

Otro rasgo significativo de las ediciones bizantinas es que en ellas se distinguen y separan las distintas partes de la frase o palabras semejantes con sentido diferente. Asimismo, corrigen los errores cometidos por los escribas anteriores, señalándolos con un punto debajo de las letras defectuosas.

Renacimiento Bizantino

Tras un acontecimiento fatal para la historia de la transmisión del legado clásico como fue la conquista de Constantinopla por los cruzados en 1204 se produjo la dispersión y pérdida de muchos manuscritos clásicos y el traslado de la actividad cultural a Nicea. Será a partir de 1280 que se reinicie la afluencia de nuevos manuscritos comandada por Máximo Planudes y Miguel el Paleólogo. Es también a partir de esta fecha que se comienza a usar de forma generalizada el papel, el cual acabará sustituyendo al pergamino; este material, que resultará más abundante y económico, favorecerá la copia y difusión de obras.

Por todo esto, podemos afirmar que a partir de 1280 se inicia una nueva etapa en la historia de la filología que favorecerá el trabajo de numerosos estudiosos los cuales realizarán una labor importantísima en el ámbito de la edición de textos. Los textos de esta época, denominados *recentiores*, presentan excelentes lecturas y son de una gran calidad, oponiéndonos a la teoría de Lachmann, quien había mantenido durante mucho tiempo la poca calidad de los manuscritos de este período, podemos afirmar sin miedo a errar que *recentiores non deteriores*.

Aunque son muchos los gramáticos señalados de esta época: Manuel Moscópulo se caracteriza por introducir innovaciones distintas en las obras líricas y escolios característicos, o su antagonista Tomas Magíster que reorganiza y corrige la obra de Moscópulo o crea nuevos escolios; él más famosos filólogo de la época de los Paleólogos es Demetrio Triclinio, quien a juicio de Wilamowitz: “*por su método es el primero de los filólogos modernos al enlazar con los principios heredados de los alejandrinos y crear un nuevo tipo de quehacer que se desarrollará en Occidente a partir del siglo XV*”.

Triclinio utiliza ediciones de manuscritos muy antiguos y las compara con otros que pertenecían a su época, por lo que no se fiaba de un único manuscrito sino que selecciona las lecturas extrayéndolas de fuentes de distintas épocas. Además de esto el estudioso justifica en cada caso por qué ha modificado la lectura original con una conjetura y por lo tanto, nos da un motivo para la elección de su lectura. El motivo de ésta elección solía ser la métrica ya que este filólogo seguía los principios métricos de Hefestión y, teniendo en cuenta este parámetro, formula nuevas conjeturas que corrigen los errores que encuentra en el texto. Otra característica de Triclinio es que emplea diversos signos para dividir el texto de las obras según los metros empleados o su

división por estrofas. En definitiva, el filólogo trató de corregir los errores de los textos siempre que encontró indicios de corrupción y, aunque en la actualidad no parecen validas sus conjeturas basadas únicamente en la métrica de Hefestión, no debemos rechazar que un texto lírico debe cumplir y responder a unos principios métricos.

Demetrio Triclinio representa el punto más álgido en la edición bizantina ya que suyos son los últimos trabajos que se realizaron en Constantinopla. Poco después, en 1453 y con la invasión turca, el Imperio Bizantino entrará en declive irremediablemente pero ya el griego y su legado clásico había sido mostrado a Occidente, Demetrio Cidones, Manuel Crisoloras y Marcos Musuro se habían encargado de enseñar el idioma y de dar a conocer las obras más importantes. Pronto se sacaron de Bizancio la mayoría de los manuscritos griegos los cuales, a partir de este momento, serían conservados y traducidos por los humanistas italianos. A pesar de esto, debemos reconocer la labor de los bizantinos que conservaron los textos durante un período considerable hasta que los estudiosos de otros países estuvieron preparados para recibirlos. Finalmente, sería Aldo Manuzio, a través de la imprenta, quien a principios del siglo XVI, fijaría los textos clásicos griegos realizando las primeras ediciones príncipe, las tan conocidas *ediciones aldinas*, lo que les permitió ser fijados de forma inequívoca y ser difundidos y conocidos durante varios siglos y hasta la época moderna.

A modo de conclusión

Dos son los aspectos que me gustaría resaltar de esta panorámica diacrónica de la transmisión de textos griegos. En primer lugar me parece interesantísimo el período de gestación de la literatura clásica; me refiero a los siglos VIII-VII a. de C. en los que la transmisión y difusión de las obras se realizaba de forma oral. La literatura de este período estaba concebida para cantar las grandezas del espíritu griego, las bondades de sus deidades o narrar historias que entretuvieran a los espectadores. Los rapsodas seguramente modificarían las obras originales y las enriquecerían al gusto del público cargándolas de deliciosos detalles que reflejarían el acervo cultural; además es significativo cómo todas las tradiciones literarias han tenido alguna figura que se dedicaba a cantar las epopeyas de su pueblo, recuérdese a los juglares, los bardos, etc.

Por otro lado, me llama poderosamente la atención cómo el diferente formato en el que se plasmaban las obras (papiro enrollado, códice de papiro, de pergamino o

finalmente de papel) influía tanto en la configuración de la obra: su longitud, disposición gráfica, aspecto estético; o en el grado de conservación: dependiendo de la resistencia del material el estado de conservación o corrupción de la obra ha sido distinto; o en sus posibilidades de difusión: a menor coste del formato mayor número de obras disponibles... En fin, no sólo en la actualidad, sino que, desde la Antigüedad, los avatares del mercado editorial han influido en el éxito o trascendencia de un libro y son aspectos que influyen poderosamente en la configuración de la Literatura aunque no sean propiamente literarios. Éstos son indudablemente dos aspectos de la transmisión de textos que merecerían un estudio más profundo del que aquí hemos realizado y que a lo largo del devenir de la historia de los textos han jugado un papel decisivo aunque a veces no del todo reconocido.

Bibliografía

- REYNOLDS, L. D. - WILSON, N. G., *Copistas y filólogos*, trad. esp. Madrid 1986, editorial Gredos
- BERNABÉ, A., *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid 1992.
- G. MOROCHO GAYO, *Estudios de Crítica textual (1979-1986)*, Universidad de Murcia, 2003.
- SIGNES CODOÑER, J. *et alii*, (2005), *Antiquae Lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución francesa*, Madrid, Cátedra.